

# SÉNECA EN EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE LA ANTIGÜEDAD CRISTIANA Y DEL MEDIOEVO

Por JOSÉ LUIS GARCÍA GARRIDO

La segunda mitad del siglo II, en lo que se refiere al parecer de los representantes del mundo latino-pagano, manifestó una clara animadversión hacia Séneca y su obra. No deja de resultar extraño que estos ataques de los escritores paganos coincidan con los primeros síntomas de un senequismo cristiano, que a finales del siglo II se manifestará ya perfectamente acreditado ante las más relevantes figuras del pujante Cristianismo de entonces. Me refiero especialmente a Tertuliano, quien no tuvo ningún inconveniente en incluir en su tratado *De Anima* aquel *Séneca saepe noster* que tanto contribuiría al éxito posterior de Lucio Anneo<sup>1</sup>.

¿A qué podría deberse la postura de Tertuliano? Por todos es conocida su oposición a la literatura y a la filosofía del paganismo. También fue él quien más contribuyó a afianzar la convicción de que había muy poco de aprovechable, para un seguidor de Cristo, en los autores paganos<sup>2</sup>. Sus frases contra éstos llegan a ser, a veces, demasiado duras<sup>3</sup>. Sin embargo, una excepción se abre paso decididamente: Lucio Anneo Séneca. ¿Por qué precisamente este escritor, que —como todo el

<sup>1</sup> TERTULIANO, *De anima*, 20.

<sup>2</sup> Esta convicción fue la misma en Oriente y en Occidente, aunque en Occidente fuese más radical. Cfr. Otto WILMANN, *Teoría de la formación humana*, vol. I, Madrid, C. S. I. C., 1948, págs. 227-228.

<sup>3</sup> A Tertuliano se debe la famosa frase de "Haereticorum patriarchal philosophi", en *Hermog.*, 8, 3. Acerca de Platón dice en *Anim.*, 23, 5: "doleo bona fide Platonem omnium haereticorum condimentarium factum".

mundo sabía— había estado trece años al lado de uno de los más feroces perseguidores del Cristianismo naciente? Alguna tradición tenía que existir ya entonces que considerase la acción o el pensamiento de Séneca como favorable —próximo, al menos— al mensaje cristiano. Quizá ya existiesen, por aquellos años, la Correspondencia apócrifa entre el filósofo de Córdoba y S. Pablo<sup>4</sup>.

Aparte de todo esto, buena parte de aquella benévola mirada con la que contemplaba Tertuliano a nuestro autor podía deberse a motivos más personales. No me parece fuera de propósito dedicar aquí unas pocas palabras al asunto, ya que incide firmemente en la misma ascética de Tertuliano, y tiene, por tanto, una importancia capital para nosotros. Me limitaré a constatar, por ejemplo, que uno de los temas que más atrajo la atención del ilustre cartaginés fue el de la distinción alma-cuerpo, que antes había sido uno de los argumentos preferidos del filósofo de Córdoba. Tertuliano, por abrir una profunda sima entre el espíritu y la carne, acabó en el montanismo, fuera de la Iglesia. Había llevado hasta sus últimas consecuencias un ideal ascético excesivamente rígido, desconocedor o negador de la importancia real que el propio cuerpo, la propia carne, tenía para el hombre y para el cristiano. Seguramente que él veía con gran simpatía a quien, como Séneca, había sabido superar la estrecha visión del paganismo, entregándose con energía singular a practicar y predicar el predominio absoluto del espíritu. Esta coincidencia de Tertuliano y Séneca en el terreno ascético, acusa en ambos también un mismo reverso

---

<sup>4</sup> Muchos estudiosos creen que tal correspondencia es un producto del siglo IV. El tema de las relaciones entre San Pablo y Séneca ha sido objeto de numerosas discusiones entre autores diversos. Aún hoy es difícil pronunciarse a favor o en contra de que tales relaciones existiesen en realidad. Entre los muchos trabajos dedicados al asunto, pueden verse: BETZINGER, *Seneca und Christentum*, Leipzig, 1876; XORTHOLT, *De L. A. Seneca christianismo*, Kiel, 1862; DEISSNER, *Paulus und Seneca*, Gütersloh, 1917; FLEURY, *St. Paul et Sénèque*, París, 1853; AUBERTIN, *Sénèque et saint Paul*, 3.<sup>a</sup> ed., París, 1872; J. N. SEVENSTER, *Paul and Seneca*, Leiden, 1961. Deben verse también los trabajos de ELORDUY, sobre todo "Séneca y el Cristianismo", en *Actas del Congreso Intern. de Filosofía*, Córdoba, 1965, págs. 179-206.

metafísico. Por extraño que resulte, estos dos pensadores, partidarios incondicionales de un acendrado *espiritualismo* ascético, han sido tachados comúnmente de *materialismo* metafísico, por sostener que todo cuanto existe es, de alguna manera, cuerpo o corporal. Tanto Dios como el alma humana serían, según esto, cuerpos. La afirmación, de evidente procedencia estoica, no es preciso interpretarla, ni en uno ni en otro autor, al pie de la letra<sup>5</sup>. Aquí, empero, nos interesa solamente anotar esta doble coincidencia de los dos pensadores, llamando la atención sobre el hecho de que ambos quieran armonizar dos cosas aparentemente tan distantes. Podría decirse que la explicación de todo reside en el conocimiento de las doctrinas estoicas que Tertuliano tenía. Pero esto no quita que las principales fuentes estoicas que Tertuliano haya conocido sean quizá fuentes senecanas. Estamos frente a uno de esos problemas que están muy lejos de haber sido debidamente estudiados. Los puntos estoicos que Tertuliano hace propios —que, por otra parte, no son demasiados— acusan un sospechoso parecido a los planteamientos senecanos<sup>6</sup>.

Un siglo después, aun sigue siendo Séneca una excepción para los apologistas. La actitud de Lactancio no deja lugar a dudas. En los siete libros que llevan por título “Instituciones divinas”, Firmiano Lactancio cita al de Córdoba con tanta profusión como simpatía, a pesar de que —como es corriente— dedica sus páginas a resaltar la inconsistencia doctrinal del paganismo. Es difícil encontrar allí el nombre de Séneca sin que acompañen a éste adjetivos, adverbios o locuciones que expresan la admiración que el autor africano tiene hacia aquél. Veamos algunos ejemplos:

“También Anneo Séneca, que entre los Romanos fue el más agudo y fino de los estoicos...”<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Cfr. Aldo AGAZZI, *Problemi e Maestri del Pensiero e della Educazione*, vol. I, La Scuola, Brescia, 1960, pág. 158.

<sup>6</sup> La influencia de Séneca es igualmente visible en MINUCIO FÉLIX, Vid., F. X. BURGER, *Minucius Felix und Seneca*, Munich, 1904.

<sup>7</sup> LACTANCIO, *Divinae Institutiones*, I, IV. La traducción de estos fragmentos es de RIBER, y puede verse en *Séneca. Obras completas*, págs. 1071-1074.

“Eso lo vio el penetrante Séneca en sus *Exhortaciones...*”<sup>8</sup>.

“Donosamente dice Séneca en sus libros de filosofía moral...”<sup>9</sup>.

“Muy bien dice Séneca en los Libros Morales...”<sup>10</sup>.

“Con toda razón Séneca hace burla de la necedad de los ancianos...”<sup>11</sup>.

“Más cuerdamente se produjo Séneca, esa águila de los estoicos...”<sup>12</sup>.

“Quien quisiere saberlo todo, tome en sus manos los libros de Séneca, veracísimo pintor de las costumbres y los vicios públicos y su acusador acérrimo”<sup>13</sup>.

“Séneca con gran acierto...”<sup>14</sup>.

“¡Cuánto mejor y con mayor verdad lo dijo Séneca!”<sup>15</sup>

También dirige Lactancio algunos reproches al filósofo cordobés, pero no es difícil comprobar que aun en esas ocasiones no disimula el autor la admiración que le profesa<sup>16</sup>. Lucio Anneo será citado ahora sobre todo por sus apreciaciones acerca de la virtud, del comportamiento del sabio, de Dios, etc. Prevalecen, en general, las citas denunciadoras de vicios y comportamientos impíos; pero también hay un buen grupo de otras en las que la atención se centra principalmente en aspectos formativos. En todo caso, es patente que Lactancio conoce bien las obras de Séneca —especialmente algunas de las que no han llegado a nosotros— y que el prestigio de éste raya a gran altura entre los pensadores cristianos de la época. Siguen,

<sup>8</sup> LACTANCIO, *Div. Inst.*, I, VII.

<sup>9</sup> *Ibid.*, I, XVI.

<sup>10</sup> *Ibid.*, II, II.

<sup>11</sup> *Ibid.*, II, IV.

<sup>12</sup> *Ibid.*, II, IX.

<sup>13</sup> *Ibid.*, V, IX.

<sup>14</sup> *Ibid.*, V, XIV.

<sup>15</sup> *Ibid.*, VI, XXV.

<sup>16</sup> Cfr., por ejemplo, *Div. Inst.*, III, XV. Sin embargo, LACTANCIO resalta mucho más —ya lo hemos visto— las virtudes de Séneca, y está plenamente convencido de que Lucio Anneo era un hombre muy capacitado para comprender el mensaje cristiano, “si alguien se lo hubiese mostrado”: “Quid verius dici potuit ab eo qui Deum nosset quam dictum est ab homine verae religionis ignaro?... Potuit esse verus cultor Dei, si quis monstrasset”. *Div. Inst.*, VI, 24.

además, incorporándose al acerbo terminológico y cultural de aquellos hombres, determinadas nociones estoico-senecanas.

### 1. *La postura de algunos Santos Padres*

En este rápido recorrido, que solamente nos permite aludir a las figuras más representativas, el nombre de San Jerónimo es de capital importancia. La autoridad del doctor dalmata licenciará a muchos tratadistas cristianos de hacer, por propia cuenta, averiguaciones acerca de Lucio Anneo. Las siguientes palabras, que traduzco, son sobradamente conocidas:

Lucio Anneo Séneca, cordobés, discípulo del estoico Sotión y tío del poeta Lucano, fue de vida continentísima. No le pondría en el catálogo de los santos si no me incitaran a ello las epístolas leídas por muchísimos de Pablo a Séneca y de Séneca a Pablo. En ellas dice que quisiera ser para los suyos lo que para los cristianos es Pablo. Fue muerto por Nerón dos años antes de que Pedro y Pablo fueran coronados con el martirio<sup>17</sup>.

Pero el testimonio de Jerónimo no se limita a estas palabras. Falta —una vez más es preciso decir esto— un trabajo que ponga en claro y ordene las numerosas citas que el autor de la Vulgata dedica al cordobés en bastantes de sus obras. Muchas de esas citas —quizás la mayoría— se refieren a cuestiones ascéticas, y es preciso recordar la gran importancia que San Jerónimo tiene en este orden para que, a la vez, sea ostensible la importancia que el santo doctor concede a Séneca<sup>18</sup>. En los libros *Adversus Jovinianum*, verdaderamente

<sup>17</sup> "Lucius Annaeus Seneca, Cordubensis, Sotionis stoici discipulus, ac patruus Lucani poetae, continentissimae vitae fuit. Quem non ponerem in catalogo sanctorum, nisi me illae epistulae provocaverint, quae leguntur a pluribus, Pauli ad Senecam et Senecae ad Paulum, in quibus, cum esset Neronis magister et illius temporis potentissimus, optare se dicit esse loci apud suos cuius sit Paulus apud christianos. Hic ante biennium quam Petrus et Paulus coronarentur, a Nerone interfectus est". SAN JERÓNIMO, *De viris illustribus*, XII.

<sup>18</sup> Una buena exposición de la importancia que tiene SAN JERÓNIMO para

claves para la escética jeronimiana, el de Córdoba aparece con frecuencia, esta vez principalmente como autor del *De Matrimonio*, uno de los tratados senecanos que no han llegado hasta nosotros. Jerónimo habla incluso de “nuestro Séneca”, al referirse a él. Y no se olvide que el dálmata sigue siendo un firme combatidor del paganismo, aunque, por supuesto, no deja de dar pruebas de su vinculación con el mundo clásico. Aquel famoso sueño, en el que oyó de los labios divinos el reproche de ser *ciceroniano* en vez de *cristiano*<sup>19</sup>, constituye una prueba viva de que sus gustos personales no andaban demasiado de acuerdo con sus juicios apologeticos. De todas maneras, es muy probable que sus remordimientos no le llevasen a un olvido premeditado de Séneca, porque éste era —para él— muy diferente a los demás autores paganos.

Habría que hacer también parada en San Ambrosio. Su obra *De officiis* recoge muchas apreciaciones en las que salta a la vista la influencia que el estoicismo ejerció sobre su pensamiento<sup>20</sup>. En éste y en otros escritos es evidente la impronta ejercida por Cicerón, pero no lo es menos que la huella de Séneca aparece igualmente señalada. Hay un hecho que podría explicarlo todo: San Ambrosio fue un asiduo lector de Lactancio. Lo cual equivale a decir que conoció también el pensamiento de Lucio Anneo.

Existió, pues, en los primeros siglos cristianos, una postura favorable hacia Séneca, que debía tener su base en convicciones populares. Es muy posible, como afirma Elorduy, que corriesen entre los cristianos colecciones o breviarios de sentencias senecanas<sup>21</sup>, que, en todo caso, no fueron nunca tachadas de perjudiciales por los grandes apologetas de entonces. Ni siquiera San Agustín, que es el primer autor cristiano que

---

la Historia de la Pedagogía podrá encontrarse en M. A. GALINO, *Historia de la Educación. I. Edades Antigua y Media*, Madrid, Gredos, 1968, págs. 407-417.

<sup>19</sup> SAN JERÓNIMO, *Ep.*, 22, 30.

<sup>20</sup> Este tema fue ampliamente tratado por C. SCHMIDT, *Ambrosius sein Werk De Officiis libri III und die Stoa*, Augeburg, 1897.

<sup>21</sup> ELORDUY, *Séneca y el Cristianismo*, Actas..., pág. 183.

ha criticado con cierta severidad al de Córdoba, parece oponerse a aquella corriente popular<sup>22</sup>. Como es sabido, el texto más largo que el de Hipona dedica a nuestro autor está en el *De civitate Dei*<sup>23</sup>, y en él se da una visión muy positiva del pensamiento senecano, aunque se critica a Lucio Anneo el no haber actuado conforme a sus afirmaciones. San Agustín se refiere allí a un libro —tampoco conservado— de Séneca: el *De Superstitione*, que al parecer contenía un duro ataque a la teología civil del paganismo imperial romano. En todo caso, parece que la influencia de Séneca en San Agustín no es tan clara como fue, por ejemplo, la de Cicerón, y nadie puede sorprenderse de esto. Remitimos al lector interesado a un trabajo de Oroz Reta<sup>24</sup>, donde podrá encontrar interesantes datos al respecto.

El estoicismo, y sobre todo el recogido y matizado por Séneca, ejerció, como hemos visto, un importante papel en la naciente Ascética de Occidente<sup>25</sup>. A partir de San Jerónimo, “la ascesis cristiana es vinculada definitivamente a la educación”<sup>26</sup>. Vemos, por tanto, que la influencia de Séneca se centra en aquellos aspectos que más se refieren a la formación del hombre, en vez de incidir en planteamientos teórico-metafísicos. Si la anterior afirmación parece excesivamente atrevida o todavía infundada, se reconocerá —no obstante— que el Séneca que interesa en aquella época a los lectores cristianos no es el literato —ensayista o autor de tragedias— ni el Séneca metafísico, sino el Séneca moralista y formador. A medida que aumentan, por otra parte, los contactos entre las Iglesias de

<sup>22</sup> “Merito ait Seneca, qui temporibus apostolorum fuit, cuius etiam quaedam ad Paulum Apostolum leguntur epistulae: “omnes odit, qui malos odit”. SAN AGUSTÍN, *Ep.*, 153, 14, *ad Macedonium*.

<sup>23</sup> SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei*, VI, 10.

<sup>24</sup> José OROZ RETA, “Séneca en San Agustín”, en *Estudios sobre Séneca*, Madrid, C. S. I. C., 1965, págs. 331-351. No he podido ver el trabajo de G. VERBEKE, *Saint Augustin et le stoicisme*, Recherches augustiniennes, 1958.

<sup>25</sup> *Vid.*, Salvatore TALAMO, *Le origini del Cristianesimo e il Pensiero Stoico*, Roma, 1902. *Vid.*, también WENLEY, *Stoicism and its influence*, Boston, 1924.

<sup>26</sup> M. A. GALINO, *Historia...*, pág. 412.

Occidente y Oriente, lejos de perderse el fervor senequista, recibirá un fuerte impulso, ya que también los pensadores orientales habían bebido muchas aguas en fuentes estoicas<sup>27</sup>. Basta recordar el caso del más ilustre representante de la pedagogía oriental cristiana, Clemente Alejandrino, o del más genial escritor de temas ascéticos, Orígenes. Aunque es muy probable que los escritos de Séneca no se conocieran en Oriente, no dejan de sorprender sin embargo, algunas coincidencias curiosas, como es, por ejemplo, una que encontramos en San Basilio<sup>28</sup>. Está hablando este autor de cómo es preciso actuar cuando, por los motivos que sean, uno ha debido acudir a la lectura de libros paganos. Y emplea entonces la imagen de la abeja que se posa sólo en aquellas flores que le interesan y para recoger de ellas no todo, sino la parte útil. El mismo ejemplo pone Séneca —y con palabras muy parecidas— cuando habla a Lucilio de cómo convertir en provechosas las lecturas<sup>29</sup>. Naturalmente, no quiere decirse aquí que el texto de San Basilio proceda necesariamente de Séneca. Lo más probable es que ambos autores lo hayan tomado de una fuente estoica más antigua, y accesible tanto a orientales como a occidentales. Pero sí es un modesto argumento para mostrar la cercanía incluso fraseológica de ambos ámbitos culturales.

## 2. *El senequismo medieval*

Martín de Braga, en el siglo VI, resumió y propagó, aunque bajo su firma, escritos de Lucio Anneo. Nos han llegado noticias, sobre todo, de dos. Uno, llamado por Martín *Formula vitae honestae vel De copia verborum*, parece corresponder

---

<sup>27</sup> Es fundamental, para todos estos puntos, la obra de M. SPANNEUT, *Le stoïcisme des Pères de l'Eglise*, París, 1957.

<sup>28</sup> SAN BASILIO, *De cómo han de leerse los libros paganos*.

<sup>29</sup> Ep. LXXXIV, 5. Este ejemplo tuvo siempre buena fortuna entre los imitadores de Séneca.

al *De quattuor virtutibus* senecano, quizás ampliado y retocado<sup>30</sup>.

El escrito está dedicado al rey suevo Miro, y pretende ser un tratado normativo de carácter didáctico-moral, en el que todos puedan aprender cosas útiles para la vida diaria<sup>31</sup>. Otra de las obras de Martín muestra, esta vez con claridad, el título senecano correspondiente: *De Ira*; el destinatario será, en esta ocasión, un clérigo: el obispo Vittimero de Auria, también gallego. Al parecer, la misma versión que actualmente se conserva de las Cartas de Séneca a Pablo y de Pablo a Séneca procede de Martín Dumio.

Como puede verse, está en plena fase de reconocimiento y aun de crecimiento un senequismo ya medieval, que —aun careciendo de testigos relevantes— no ha desaparecido en el tradicional silencio de aquellos siglos. A partir de Isidoro de Sevilla, que conoció a Séneca sobre todo a través de Martín de Braga<sup>32</sup>, tenemos muy pocas noticias referentes a Séneca, pero tampoco tenemos muchas más de otros autores. Una prueba de la pervivencia del cordobés es que desde el siglo IX al XV no dejan de aparecer manuscritos de sus obras<sup>33</sup>. En España, sobre todo, donde el pensamiento senecano recibió especial acogida —mitad por tratarse de un autor próximo a la moral cristiana, mitad por tratarse de un cordobés—, muchas obras escritas ya en romance castellano denotan la existencia de un verdadero senequismo<sup>34</sup>. En los siglos XIV y XV

<sup>30</sup> ELORDUY opina que se trata del *Liber eclogarum*, que —según dice haber descubierto el propio estudioso— fue dedicado por Séneca a San Pablo.

<sup>31</sup> "Etiam a laicis recte honesteque viventibus valeant adimpleri". *Martini Episcopi Bracarenensis Opera Omnia*, editada por Claude W. BARLOW, Yale University Press, New Haven, 1950, pág. 237.

<sup>32</sup> Cfr. Laureano ROBLES, O. P., "Séneca en Isidoro de Sevilla", en *Estudios sobre Séneca*, Madrid, C. S. I. C., 1966, págs. 229-245.

<sup>33</sup> Cfr. A. BOURGERY, *Sénèque prosateur*, ya cit., págs. 190 y 193. Un estudio muy completo y reciente acerca de la expansión de una determinada obra senecana —las *Cartas*— en la Edad Media, es el de Leighton Durham REYNOLDS, *The medieval tradition of Seneca's Letters*, Oxford University Press, London, 1965.

<sup>34</sup> Así, por ejemplo, algunas obras escritas en tiempos de Fernando III

aparecen traducciones catalanas de algunas obras de Séneca<sup>35</sup>. Pero no hay que limitar el influjo de este autor a la Península Ibérica. La Escuela de Chartres manifiesta igualmente una cierta influencia del de Córdoba, sobre todo en algunos escritos, entre los que es preciso incluir el *Moralium dogma philosophorum* de Guillermo de Conches<sup>36</sup>. No obstante, el predominio de la Gramática y de la Retórica en esta época, al igual que la renovada y creciente preocupación por las Artes Liberales, hacen que esta época se oriente más bien hacia las normas educativas de los antiguos preceptistas —Quintiliano, principalmente— que hacia concepciones pedagógicas de carácter más interiorista, más vital. Empieza a subrayarse más, por aquel entonces, el aspecto *escolar*, y menos el *autoforformativo*, con el consiguiente detrimento de determinadas ideologías pedagógicas centradas fundamentalmente en el propio esfuerzo, en la ascética personal. Se da entonces el caso curioso de que Séneca gusta más al pueblo que a los eruditos, cumpliéndose nuevamente —aunque con lógicas variaciones— aquellos motivos de reproche que tuvo en cuenta Quintiliano.

### 3. Séneca ante los grandes pensadores del siglo XIII

Pero no por ello se relegará al olvido el nombre y la obra del insigne cordobés. El nacimiento de las Universidades y el siglo de Oro de la Escolástica cristiana conocerán de nuevo una seria expansión y profundización de sus doctrinas. Los más prestigiosos hombres del momento —Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura— dedicarán notable atención

---

el Santo y de Alfonso X el Sabio, como el Libro de *Nobleza e Lealtad*, las *Flores de los Doce Sabios*, etc.

<sup>35</sup> Cfr. Joaquín CARRERAS ARTAU, "El senequismo en la Literatura Catalana Medieval", en *Estudios sobre...*, págs. 293-300.

<sup>36</sup> Un interesante trabajo sobre la influencia de Séneca en esta época es el de K. NOTHDIRFT, *Studien zum Einfluss Senecas auf die Philosophie und Theologie des zwölften Jahrhunderts*, E. Brill, Leiden-Kön., 1963.

a los escritos de Lucio Anneo, mostrando hacia él tanta simpatía como interés.

Son muchas las ocasiones en las que el Aquinate cita a Séneca. Según dice Rodríguez Bachiller, "Santo Tomás, en plena Edad Media, halló en él una cantera *ética* inmensa, que supo recoger en algunas de sus obras, por ejemplo, en los Comentarios a la *Ética* de Aristóteles y en la *Suma Teológica*"<sup>37</sup>. En efecto, el citado autor, ciñéndose a estos dos tratados del teólogo dominico, nos deja buena constancia de la realidad de sus palabras. Aquí nos interesa resaltar dos hechos bastante significativos. En primer lugar, que Santo Tomás conocía bien la obra senecana, pues sus citas corresponden a diferentes tratados del cordobés, haciéndose igualmente eco de algunos otros que no nos han llegado, como son el *De superstitione* y el *De quattuor virtutibus*<sup>38</sup>. Más importancia tiene reparar en el segundo hecho, referente al uso concreto que el de Aquino hace de los textos senecanos. En la *Summa Theologica*, II-IIae., al tratar de la Justicia, de la Fortaleza y de la Templanza, los fragmentos senecanos aparecen continuamente. Los temas de la *gratitudo* y de la *ingratitudo* son estudiados por Santo Tomás teniendo muy presente la doctrina que expone Séneca en los siete libros *De beneficiis*<sup>39</sup>. Después, citará expresamente —y en muchas ocasiones— las obras *De quattuor virtutibus*, *De Ira* y *De clementia*, para referirse a la magnanimidad, la magnificencia, la mansedumbre, la crueldad, etc. En todos estos puntos, Santo Tomás sigue desde luego la doctrina aristotélica sobre las pasiones, pero no tiene inconveniente alguno en apoyarse con frecuencia en argumentos senecanos. Si bien es verdad que el Aquinate pretende sobre todo, en esta parte de la *Summa*, elaborar un tratado de Teología Moral, no puede

<sup>37</sup> A. RODRÍGUEZ BACHILLER, "La proyección de Séneca en Santo Tomás", en *Estudios sobre...*, pág. 321. Es interesante también el trabajo de G. VERBEKE, *Saint Thomas et le stoïcisme*, Antike und Orient im Mittelalter, Vortrage der Kölner Mediaevistentagungen, 1956-1959, Berlin, 1962.

<sup>38</sup> Cfr. *Summa Theologica*, II-IIae, q, 94, q. 123, q. 129, etc.

<sup>39</sup> *Summa Theologica*, II-IIae, q. 106.

olvidarse la enorme importancia que estos puntos tienen en orden a una fundamentación teórica de la *ascética* cristiana <sup>40</sup>.

Aún llaman más la atención las citas que San Buenaventura dedica a Lucio Anneo, menores en número, pero más centradas en los aspectos que aquí nos interesan especialmente. El P. Rivera de Ventosa, que dedica un concreto y atractivo estudio a la cuestión <sup>41</sup>, ha señalado, como primera coincidencia entre el pensamiento de Séneca y el de San Buenaventura, el sentido práctico de sus respectivas ideologías. Pasa después revista a las 42 citas que ha encontrado entre las obras del ilustre franciscano, encuadrándolas en tres apartados que, ya a simple vista, reclaman nuestro interés: el ideal del sabio, el vicio y la virtud y el humanismo. Remito al lector al citado trabajo, donde podrá cerciorarse de los concretos lugares en que San Buenaventura cita al de Córdoba. A nuestro propósito, bastará recoger aquí las palabras con las que concluye el aludido artículo:

“El somero análisis de estas 42 citas nos permite afirmar que Séneca está presente en el pensamiento de San Buenaventura. Ahora queremos precisar en una visión sintética en qué consiste esta presencia. Ya es significativo que en la obra más científica del doctor medieval, en su comentario a las Setencias, las citas de Séneca sean escasas, menos de media docena, y casi siempre no como confirmación de su doctrina, sino como objeción. Ello indica que para San Buenaventura Séneca no ha tenido extraordinario valor en el campo del puro saber. También es de advertir que en sus obras propiamente místicas: *Itinerarium mentis in Deum*, *De triplici via*, etc..., el silencio respecto de Séneca es total. Por el contrario, en sus obras ascéticas, en sus comentarios morales a la Sagrada Escritura y

---

<sup>40</sup> No he logrado encontrar una disertación —sin duda interesante, a juzgar por el título— de A. JAROSCEWICZ, *Senecae philosophia et S. Thomae Aquinatis de moralitate atque educatione affectuum doctrina*, Friburgo, 1932.

<sup>41</sup> Enrique RIBERA DE VENTOSA, “Significación ideológica de las citas de Séneca en San Buenaventura”, en *Estudios sobre...*, págs. 309-320.

en sus sermones es cuando nos hallamos con citas relativamente abundantes de nuestro pensador.

“Todo esto parece dar fundamento para afirmar que si Séneca no es para San Buenaventura gran autoridad en el campo especulativo y místico, sí lo es en el de la moral práctica y en el de la mera ascesis. Muy posiblemente no será ésta la única situación histórica en que acaezca lo mismo. La extraordinaria afluencia de citas en nuestros autores ascéticos, como el P. Rodríguez, y la muy escasa en nuestros místicos, como fray Juan de los Ángeles, es un paralelismo de lo que advertimos en la obra de San Buenaventura. Ello no resta mérito a Séneca. Tan sólo exige colocarlo en donde tiene y tendrá un eterno valor humano: en la ascesis tan necesaria en los días de Séneca, como en el mundo medieval, como en nuestros días”<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, pág. 220.